

LAS TENADAS Y EL POZO DE NIEVE DEL CONVENTO DE SAN ANDRÉS DE SALAMANCA

FERNANDO SÁNCHEZ CUADRADO

RESUMEN: El convento de San Andrés, de la Orden del Carmen Calzado, fue construido extramuros de la puerta de San Pablo de Salamanca a lo largo de los siglos XVI y XVII y, sin duda, se trató de uno de los edificios más alabados de la ciudad hasta su destrucción a mediados del siglo XIX. De él tan solo han llegado hasta nuestros días la capilla de la Orden Tercera del Carmen y unas pequeñas dependencias de servicio anejas al cuerpo principal, consistentes en una casa de oficios con tenadas y un notable pozo de nieve, construidos durante el siglo XVIII. El estudio de estas últimas, apenas finalizada su restauración y apertura al uso turístico, es el objeto del presente trabajo.

PALABRAS CLAVE: pozo de nieve; convento de San Andrés; Salamanca; patrimonio arquitectónico; restauración.

ABSTRACT: The convent of St. Andrew of the Carmelite Order was built outside the Salamanca Wall, near the gate of San Pablo through the 16th and 17th centuries and it was undoubtedly one of the most praised buildings in the city until its destruction in the mid 19th century. Unfortunately only the Carmelite Third Order's Chapel, some small service buildings and a remarkable ice house have survived to the present, all of them built through the 18th century. The study of these premises, after the restoration and opening to the public, is the aim of this paper.

KEY WORDS: ice house; convent of St. Andrew; Salamanca; architectural heritage; restoration.

Tradicionalmente se ha considerado que la Orden del Carmen Calzado se estableció en Salamanca a comienzos del siglo XIV¹, asentándose en la zona de las huertas de la Vega, hasta que tras una riada que destruyó el convento en 1479, el obispo les cede en 1480 la parroquia de San Andrés, próxima a su establecimiento original. Se trataba de una pequeña iglesia de tapial con sencilla cubierta de madera situada a las afueras de la puerta de San Pablo. En torno a la misma, a lo largo del siglo XVI, se fueron construyendo las dependencias del convento y el colegio anejo, que con el tiempo pasaría a denominarse «de Santa Teresa», en el que residieron importantes personalidades, entre otros san Juan de la Cruz, que habitó en él entre 1564 y 1567. De acuerdo con la documentación recopilada por el padre Zamora a petición de Eugenio Llaguno² sabemos que trabajó en él en 1542 Pedro Sanz de Lanestosa, destacado maestro de cantería relacionado con Rodrigo Gil de Hontañón³. Posteriormente, en 1594, hay constancia de que Juan del Ribero Rada⁴ está construyendo un pabellón que se finaliza en 1603, tras su fallecimiento.

La noche del 26 de enero de 1626, a causa de la riada de San Policarpo, el convento sufrió importantes daños que afectaron principalmente a la iglesia y las partes bajas, lo que motivó que el padre Juan de Orbea, provincial de Castilla de la orden, dedicara parte del patrimonio familiar que había heredado de su tía, la condesa de Triviana, para reedificar el edificio. Las trazas con plantas y alzados, realizadas por fray Alonso de San José y fray Diego de la Encarnación se firmaron a finales de ese mismo año⁵ por parte de Juan Moreno, Francisco de la Hoya y Juan de Rioseco, de manera que con carácter casi inmediato comenzaron las obras que se prolongaron hasta 1651, fecha en que se consagra la iglesia.

La imagen del convento de San Andrés viene determinada en el imaginario colectivo por el dibujo correspondiente a la fachada de la iglesia publicado por

1. DORADO, Bernardo. *Compendio Histórico de la Ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su Iglesia, su fundación y grandezas que la ilustran*. Salamanca: Juan Antonio de Lasanta, 1776, pp. 238 y 326-327. Sin embargo, VELASCO BAYÓN, Balbino. *El Colegio Mayor Universitario de Carmelitas de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n.º 34, 1978, p. 18 retrasa esta fecha al menos hasta el mencionado 1480.

2. LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración. Ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez*, tomo III. Madrid: Imprenta Real, 1829, pp. 375-378.

3. Recogido en el amplio estudio sobre esta familia de canteros en CASASECA CASASECA, Antonio. *Los Lanestosa, tres generaciones de canteros en Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, Patronato J. M.ª Quadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975, a partir de GÓMEZ MORENO, Manuel. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Servicio Nacional de Información Artística, 1967, tomo I, p. 466.

4. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores. «Juan del Ribero Rada: intérprete e impulsor del modelo clasicista en la arquitectura monástica benedictina». En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, n.º 78, 2012. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 19-44.

5. Archivo Histórico Provincial de Salamanca (AHPSa), Protocolos Notariales (PN) 4376 f. 1116r.-v. Declaración de Francisco de la Hoya. 17 de febrero de 1738.

Joaquín de Vargas Aguirre⁶ en el diario *El Adelanto* hacia 1920 a partir de una estampa de Antonio Cabracán de 1851⁷, realizada con posterioridad al derribo de la mayor parte del mismo, y que sin duda no hace justicia al original. Gracias fundamentalmente a la descripción realizada por Simón Gabilán Tomé que recoge Eugenio Llaguno⁸, y algunas estampas realizadas con ocasión del asedio a la ciudad durante la Guerra de la Independencia, sabemos que se trataba de un edificio de muy importantes dimensiones, de planta rectangular y que contaba con torres en las cuatro esquinas (fig. 1), más destacadas las que daban a poniente, correspondientes a la portada de la iglesia y que se remataban con medias naranjas.

Podemos apreciar una referencia indudable a la arquitectura del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, hasta el punto de que durante el siglo XIX fueron frecuentes las atribuciones de la traza, erróneas, a Juan de Herrera, junto con una austeridad y sencillez decorativa de los paramentos propia de la arquitectura carmelitana de comienzos del siglo XVII. En cualquier caso, no cabe duda, gracias a los testimonios de quienes pudieron conocerlo antes de su ruina, de que se trató de un magnífico edificio que recibió encendidos elogios tanto de los defensores de la escuela churrigueresca, entre los que destacan Andrés García de Quiñones o Simón Gabilán Tomé, como de los de la arquitectura ilustrada. Para Bernardo Dorado⁹ era «una de las mejores Fabricas de este Pueblo, particularmente el Pórtico, y Frontispicio, compuesto de orden, y tan agradable perspectiva, que tienen mucho que admirar los curiosos, y que notar los inteligentes». Según Llaguno¹⁰ se trataba de «una de las mejores, acaso la mejor fábrica de aquella ciudad», opinión que coincide con la de Antonio Ponz¹¹, secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que en su defensa de los ideales ilustrados de la época y de la arquitectura clasicista indica que, a su juicio, es «el edificio de mejor arquitectura que hay en Salamanca».

6. Los artículos fueron posteriormente recopilados por Enrique de Sena y editados conjuntamente en VARGAS AGUIRRE, Joaquín de. *Dibujos Salmantinos*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, pp. 36-38.

7. Publicado en PÉREZ, Eduardo. «San Juan de la Cruz y el convento del Carmen de Salamanca». En *Revista Salmantina: Periódico Literario*, tomo I, n.º 12, 21 de diciembre de 1851. Salamanca, pp. 136-139.

8. LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio. *Op. cit.*, pp. 375-378.

9. DORADO, Bernardo. *Op. cit.*, pp. 326-327.

10. LLAGUNO Y AMIROLA, E. *Noticias de los arquitectos...*, pp. 188-189.

11. PONZ, Antonio. *Viage de España. Tomo XII: Madrid y sitios reales inmediatos*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1783. Segunda edición aumentada y corregida, 1788, Carta séptima, pp. 252-253.



FIGURA 1. T. L. Mitchell – Capture of the French Forts. 27th June 1812 (detalle). *En la parte de derecha, en primer plano, podemos observar el convento de San Andrés y junto a él el portalón de acceso a las zonas de servicio construidas en 1717.*

Desgraciadamente nada nos queda de tan magnífica construcción. La economía del convento de San Andrés no fue precisamente desahogada a lo largo del siglo XVIII, habiéndose reducido significativamente el número de padres y colegiales. Por otra parte, desde 1762 comenzó a ser ocupado como cuartel aprovechando su situación extramuros de la ciudad, muy próxima a las zonas de paso, situación que se agravó durante la Guerra de la Independencia, cuando fue utilizado alternativamente por ambos ejércitos, lo que provocó daños graves, aunque no irreversibles, dando comienzo a un proceso paulatino de ruina que motivó el derribo de una de las torres en 1820. Tras la exclaustación de 1835 y la Desamortización de 1836 el Estado, en febrero de 1845, enajenó en pública subasta el convento a excepción de la iglesia, a pesar del interés histórico-artístico que tenía, adquiriéndolo Alejandro Rodríguez con la única finalidad de utilizarlo como cantera de piedra labrada¹². En la década de 1850 se realizan diversos estudios para la ejecución del tramo de travesía de la ciudad de la carretera de primer orden Madrid-Villacastín-Vigo

12. Archivo Municipal de Salamanca (AMSA), Caja sin catalogar, 13-II-1845, citado en GARCÍA CATALÁN. *Una ciudad moderna frente a los retos del urbanismo moderno. Salamanca en el siglo XIX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016, pp. 365-366.

y tras rechazar definitivamente la primera propuesta consistente en atravesar la ciudad, que provocó el derribo del castillete del puente, la iglesia de San Adrián y la Puerta de Zamora, se optó en 1859 por el denominado «Camino de Circuito» por el actual paseo de Canalejas, que implicaba atravesar por medio de los restos de la iglesia y el claustro del convento del Carmen, sus zonas más diáfanas¹³. Su trazado se corresponde con el actual paseo del Rector Esperabé, y en él se utilizaron los restos del edificio para suavizar la dura pendiente de la subida del Espolón hasta el Colegio de Huérfanos, manteniéndose parcialmente las crujiás norte y sur, que fueron paulatinamente derribadas a lo largo del siglo XX¹⁴.

Tan solo han llegado hasta nuestros días tres edificaciones relacionadas con el convento, en distinto estado de conservación, todas ellas realizadas a lo largo del siglo XVIII: en la zona oeste, la capilla que la Orden Tercera del Carmen realizó entre 1744 y 1759 dirigida por Manuel de Larra Churriguera¹⁵, y que tanto por su posición como por su funcionamiento siempre tuvo un carácter autónomo, mientras que en la zona este se construyeron varias dependencias de servicio entre 1717 y 1738, unas casas de oficios y caballerizas destinadas a las personas que acudían desde la comarca, así como un pozo de nieve, que han sido recientemente restauradas y en las que se centrará el presente trabajo.

1. «OFICINAS» Y TENADAS DE 1717

Una vez finalizadas las obras del convento y consagrada la iglesia el día 15 de octubre de 1651¹⁶ no tenemos documentadas más intervenciones en el edificio hasta que en febrero de 1717 el padre prior Manuel Carrasco solicita al Consistorio la cesión de parte de los terrenos situados entre el convento y la puerta Nueva de la muralla para poder realizar unas dependencias de servicio y un corral.

Petición del Carmen Calzado

El Magnífico Fray Manuel Carrasco, Prior del Convento de San Andrés, Extramuros de esta Ciudad, con la veneración y rendimiento que devo digo:

Señor, que dicho mi Convento, siendo como es de su ermosa fabrica y perfectamente acabada lo material de el, carece y necesita de unas oficinas de las con que oy se alla por ser estas muy attenuadas, a lo que es preciso y necesario. Y la

13. AHPSa, Obras Públicas, Caja n.º 650 «Carretera de Villacastín a Vigo (de 1º Orden) Proyecto del camino de circuito o paso por Salamanca». Lamentablemente, el plano, del que se indica su existencia y contenido, y que podría aportar información sobre las ruinas, está extraviado.

14. La práctica totalidad del cuerpo bajo del muro meridional fue derribado en el año 2000. AMSa Exp. 45/99 «Proyecto de derribo de edificio sito en la c/ Cordel de Merinas y C/ Rector Esperabé en Salamanca», visado el 22 de febrero de 1999.

15. La capilla de la Orden Tercera del Carmen cuenta con un exhaustivo estudio tanto en sus aspectos constructivos como de funcionamiento en VELASCO BAYÓN, Balbino. *Op. cit.*, pp. 93-111.

16. Respuesta del padre Zamora recogida por LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio. *Op. cit.*, p. 375.

que mas falta ace es una caballeriza corral y algunas tenadas para el alvergue y recogimiento de muchas personas, asi lavradores, como otras que concurren de esta comarca a aloxarse en dicho convento con el motivo unos de ser ermanos y otros mera devoción, concurriendo con algunas limosnas para el alimento de dicho convento con que realmente mantiene sus religiosos. Siendo los días que concurren jubileos, Pasquas y otras festividades, los Priors de dicho convento se allan sin poder alvergar como devian a estos bienechores. Por lo qual, siendo del agrado de V.E., le suplico para que acave de perfeccionar dicho convento con esta oficina que tanto nezesita, dandole el sitio que V.E. tiene desde la puerta trasera de dicho mi convento hacia la Puerta Nueva, y del que llaman aquella porción de sitio así de ancho como de largo que sea proporcionado para las oficinas sin que lo público ni particular se perjudique¹⁷.

Para ello se solicitan informes a Tomás de Azcona, Francisco Onorato de San Miguel y al procurador general Juan de Barrientos y Solís, quienes tras inspeccionar el terreno solicitado y comprobar las necesidades del convento dan respuesta favorable reflejándose en la escritura de foro perpetuo¹⁸ firmada el día 2 de marzo ante Mendoza Carrillo. En la misma se indica que la distancia existente entre San Andrés y la puerta Nueva era de 78 varas, de las que se conceden 28 varas al convento, hasta un agujero (conducto) en la muralla, quedando este por fuera y destinándose las cincuenta restantes para bien público como solana y zona de lavanderas. El muro este tenía una longitud de 40 varas mientras que el cierre meridional tenía 48 varas y acometía al edificio retranqueado 9 varas. Las obras se realizaron entre 1718 y 1719 dirigidas por el maestro Philippe Cabozas Redoma¹⁹.

17. AMSa, Actas 1717, sign. 3025 (102), ff. 57-58r., 64v.-66r., cit. RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves. *Salamanca en el siglo XVIII: aspectos urbanísticos*, tomo II, Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990, pp. 779-780, publicada parcialmente en RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves. *Urbanismo de Salamanca en el siglo XVIII*. Salamanca: Delegación en Salamanca del Colegio Oficial de Arquitectos de León, 1992.

18. AHPsA, PN 3053, ff. 362-372. Incluye la petición previa y los informes mencionados en las actas.

19. *Libro segundo o nuevo del gasto y recibo del convento A. 1707-1722*. AHN, L. 10685, ff. 400r., 451r.-452v., en los que se especifica entre otros asuntos que la piedra utilizada, además de la tosca sacada directamente de la cantera de la puerta Nueva, procedía de Carbajosa, Villamayor y el Prado de Panaderos.

1)²⁴, donde se puede observar claramente a la derecha del convento el portalón de acceso de carros retranqueado de la fachada meridional aproximadamente el ancho de la torre, lo que vendría a corresponder con las nueve varas mencionadas en la escritura, mientras que entre el muro de cierre y la muralla aparece el cuerpo correspondiente a la casa de oficios. Las medidas indicadas en la concesión municipal se corresponden correctamente con los restos existentes actualmente, aunque resulta imposible determinar la posición del conducto, que debía estar incluido en el pozo de nieve. A la vista de la realidad física construida consideramos que finalmente se concedió una distancia ligeramente superior junto a la muralla, de manera que el lienzo de cierre de las oficinas acometía de forma sensiblemente perpendicular a la muralla.

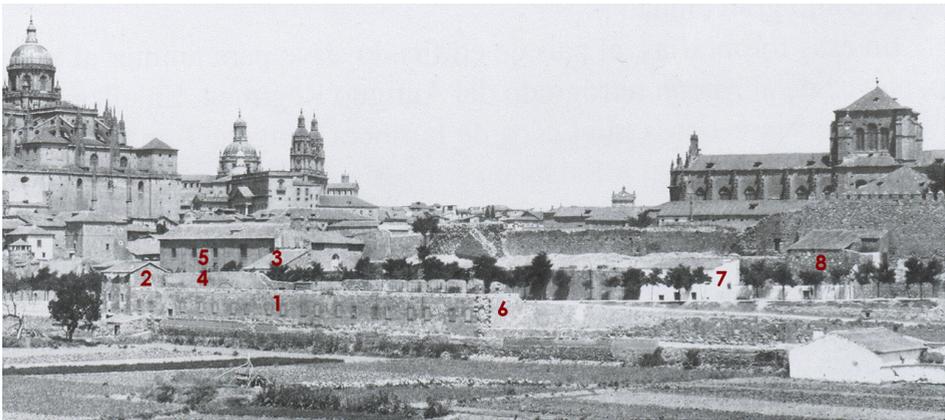


FIGURA 3. Laurent: Salamanca desde la Vega. Fotografía n.º 1892, 1877 (detalle).
 1.- Lienzo sur del convento. 2.- Torre suroeste. 3.- Restos torre noroeste. 4.- Muro de la iglesia. 5.- Capilla de la Orden Tercera. 6.- Posición torre sureste. 7.- Casa del peón caminero. 8.- Pozo de nieve. Se observa, arbolado, el trazado de la carretera de Villacastín a Vigo.

Se trataba de un edificio de dos plantas, separado menos de dos metros de la torre noreste del convento. Tal y como queda reflejado en la foto de Laurent y Cía. n.º 1892 datada en 1877 (fig. 3) se observa perfectamente el cuerpo encajado correspondiente a la denominada «casa del peón caminero», uso que recibió tras el derribo del convento cuando pasó a ser vivienda de los encargados del mantenimiento viario y que se ha conservado igual hasta el año 2009, en que se procedió al derribo de la planta superior al considerarla de escaso valor y

24. MITCHELL, Thomas Livingstone. *Salamanca, with the French forts, and the batteries and trenches executed before them in June 1812*, publicada como lamina n.º 24 en WYLD, James. *Maps and plans of the Principal Movements, Battles & Sieges in which the British Army was engaged during the War from 1808 to 1814 in the Spanish Peninsula and the South France*. Londres: Day & Hague, 1840.

plantear problemas de ocupación ilegal. La planta baja (fig. 4) se encuentra en la actualidad parcialmente enterrada respecto a la rasante de la calle al haberse elevado la misma y corresponde con una sala de 40 x 17 pies (11,20 x 4,85 m); con muros de mampostería de piedra tosca y huecos recercados con arenisca de Villamayor, de 3 pies los laterales y 6 pies el meridional; con tres huecos a la calle, y cubierta de bóveda de medio cañón con lunetos realizada con pizarra y mortero de cal. El solado de este espacio se había recercado 70 cm a lo largo del siglo XIX, lo que provocaba que se tratara de un espacio angosto y con importantes problemas de humedades.



Figura 4. Caballeriza abovedada de 1717 tras la restauración.

La planta superior estaba realizada igualmente con muros de mampostería de 3 pies; contaba con huecos adovelados, parcialmente modificados con ladrillo en sucesivas reformas, y con una cubierta a un agua que caía hacia el sur.

Por otra parte, es interesante mencionar la existencia de una segunda bodega de características similares y menor tamaño, que queda completamente enterrada, a la que se accede desde los restos de la torre nordeste del convento y que se cierra por el este con un doble arco preexistente de sillería de difícil explicación. Desde la misma se accede a una estrecha galería en ángulo, ya mencionada por Villar y Macías²⁵, excavada a pico en la roca y que desciende trece metros bajo la

25. VILLAR Y MACÍAS, Manuel. *Op. cit.*, tomo I, p. 448.

muralla. Desemboca en una sala abovedada²⁶ (fig. 5) excavada en el sustrato rocoso, de aproximadamente 25 x 4 m, y en el que la acción del agua de filtración ha propiciado depósitos de sales en forma de estalactitas. Cuenta con una gran zanja en su lado sur de 1 metro de ancho (puntualmente alcanza una profundidad de casi 8 m), y que suponemos que se trata de un pozo al que se accede mediante escalones tallados en la roca que buscaba captar niveles freáticos en tiempos de sequía extrema²⁷. Este espacio se abre mediante una ventana saetera a una sala independiente, que tiene su acceso desde un recodo situado en un estrecho corredor que se dirige hacia el sur unos 40 metros, donde queda cegada por los rellenos de tierras del paseo del Rector Esperabé, y desde el que arranca otra escalera que conduciría hacia el oeste en dirección a otra entrada actualmente impracticable. El origen de estas galerías es incierto, posiblemente anterior a la construcción del complejo arquitectónico del siglo XVII, y fueron utilizadas como bodegas hasta comienzos del siglo XX.

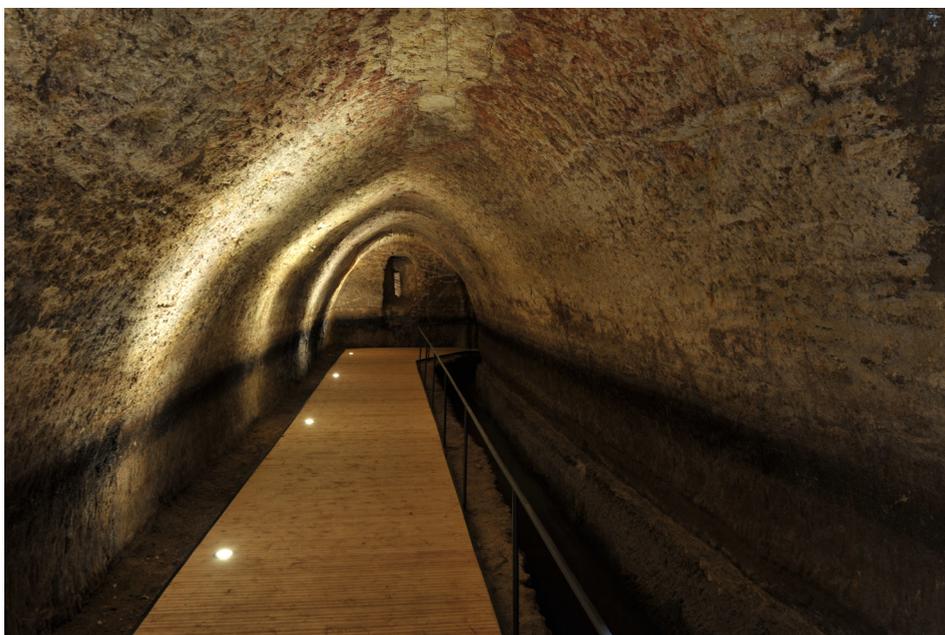


FIGURA 5. Sala principal de las galerías subterráneas. A la derecha se aprecia la zanja de posible captación de agua y al fondo la ventana saetera que comunica con la sala posterior.

26. Agradecemos al Servicio Municipal de Bomberos sus labores de exploración y cartografía de las galerías subterráneas durante la redacción del proyecto de restauración.

27. En VILLAR Y MACÍAS, Manuel. *Op. cit.*, tomo III se mencionan numerosas sequías a lo largo del siglo XVIII, destacando las de 1752 y 1753, en las que se llegó a secar el cauce del río Tormes.

2. POZO DE NIEVE

En noviembre de 1738 el padre Carrasco vuelve a presentarse ante el Consistorio, en esta ocasión para solicitar que

se le conceda lizenzia para poder hazer unas tenadas desde la pared de su convento azia la Puerta Nueva, dandole el sitio correspondiente para ello para la guarda del yelo o nieve que porfiase para enterrar el pozo de nieve que para el consumo de su convento está favricando dentro de el, y, así mismo, hazer una calzada suave para carros y cavallerias²⁸.

Como podemos comprobar en esta fecha se estaba construyendo el pozo en el interior de los terrenos del convento, siendo un documento fundamental para la datación del mismo. En esta ocasión, el Ayuntamiento²⁹, de acuerdo con el informe realizado por Francisco Álvarez y Beltrán en diciembre del mismo año, denegó la realización de las tenadas anejas por afeár la muralla y reducir la solana que utilizaban las lavanderas, autorizando, sin embargo, la realización de la calzada de acceso al mismo desde la puerta Nueva conforme venía desde los Huérfanos, y que posteriormente fue modificada con las rampas de subida del Espolón³⁰, tal y como se puede comprobar en el grabado de Cabracán (fig. 6), en el que, con los errores e imprecisiones de dibujo habituales en los trabajos de este autor, se observa bajo las almenas de la muralla la existencia de un hueco de importantes dimensiones que permitía el acceso de los carros, mientras que en un segundo plano se aprecia el estado que presentaban en 1851 los restos del convento del Carmen Calzado.

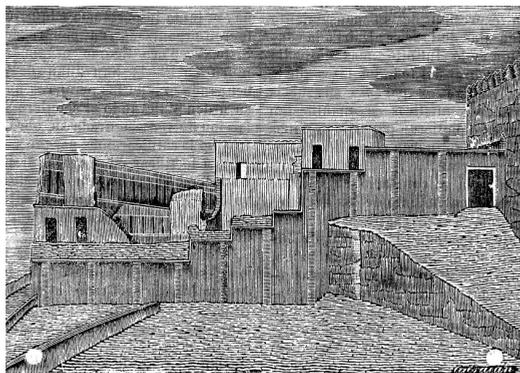


FIGURA 6. A. *Cabracán*. Vista del espolón. 1851.

28. AMSa, Actas 1738, sign. 3025 (123), ff. 312, cit. RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves. *Op. cit.*, pp. 779-780.

29. AMSa, Actas 1738, sign. 3025 (123), ff. 359v.-360r.

30. Grabado de Antonio Cabracán que acompaña PÉREZ, Eduardo. *Op. cit.*, p. 139.

Se trata de una edificación aneja a la muralla, en la que el pozo de acopio de nieve propiamente dicho tiene unas dimensiones de 6,15 m de diámetro y una profundidad de 7,10 m y está excavado en la roca, que aflora aproximadamente 1 metro por encima del nivel de acceso, para mejorar el aislamiento térmico y reducir las filtraciones. Frente a otras edificaciones similares en las que se plantean complicados sistema de drenaje del agua de fusión³¹, en este caso tan solo se le dio una ligera pendiente al fondo rocoso, hacia un pequeño conducto cerámico, para el que fue preciso realizar la galería que se puede observar en el nivel inferior y que fue cegada antes de entrar en funcionamiento el nevero. En los paramentos verticales se observan los mechinales que permitían la disposición de vigas de madera para colocar escaleras de acceso al fondo del pozo según variaba la cota del hielo, así como la disposición de tezones con barro para enlucir las fallas de la roca.



FIGURA 7. Interior del pozo de la nieve. Estado previo a la restauración. Junio 2014.

Sobre rasante, la sala principal está compuesta por una exedra semicircular cubierta con bóveda de cuarto de esfera que enlaza con un pequeño tramo de planta rectangular delimitado parcialmente por la muralla que se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos (fig. 8b). Tanto los muros, de 5 pies de espesor,

31. Por ejemplo, en el pozo de nieve de Campo de Criptana, con una interesante solución de canales radiales.

como las bóvedas, estaban realizados con fábrica de pizarra y mortero de cal. Esta edificación fue englobada por un cuerpo de mampostería de piedra arenisca, de 12,85 x 11,50 m, que contaba con un patio junto a la entrada de 2,70 m de ancho. La cubierta se resolvía a un agua vertiendo hacia el sur, y se ha podido comprobar que a lo largo del siglo XIX, en tres reformas sucesivas, fue aumentando su pendiente significativamente. Las bóvedas y muros debieron presentar problemas de estabilidad que obligaron a su refuerzo con fábrica de ladrillo posteriormente encalada.

Aunque es bien conocido el consumo de hielo destinado a usos medicinales y de refresco desde época romana, los pozos de nieve se desarrollan principalmente a partir del siglo XV como construcciones destinadas a su conservación en los meses estivales, dejando de funcionar a finales del siglo XIX con la aparición de la electricidad. Aunque en algunos casos estaban destinados al autoconsumo, generalmente se trataba de una actividad lucrativa regulada mediante impuestos y en el caso concreto de Salamanca³² estaba muy vinculada a los colegios y edificios conventuales. La nieve se recogía tanto en los alrededores de la ciudad como en la sierra de Béjar y se transportaba mediante mulos o carros a los pozos, donde se procedía a compactarla para transformarla en hielo, alternándola con capas de paja para su mejor conservación. En el caso que nos ocupa tenemos constancia de que su uso estaba previsto inicialmente para el consumo propio del colegio, aunque posteriormente, en el «Libro auxiliar de inventarios de las comunidades suprimidas» de 1820³³ se indica que «En el edificio del conv^{to} se halla un pozo destinado p. Nieve arrendado a D. Joaquín Sendin, vecino de la misma y abona anualmente según es^{cta} de arrendamiento 600 Rs». Tras la exclaustración de 1835 fue finalmente vendido en subasta, por parte de la Junta de Enajenación de Edificios y efectos de Conventos Suprimidos, en mayo de 1838 por 2107 reales³⁴ y durante el siglo XX quedó englobado en la fábrica de tejidos de Juan Brufau, siendo utilizado como almacén de encajes y puntillas. Entendemos que es en esta época en la que se rellena completamente el nevero con escombros y se rasga el gran lucernario existente (figs. 7 y 8a), incompatible con el uso original de la edificación al permitir una entrada incontrolada de luz y calor³⁵.

32. LORENZO LÓPEZ, Rosa María. «La cultura de la nieve en Salamanca: arquitectura, conservación, abastecimiento y consumo». En *Salamanca, Revista de Estudios*, n.º 53, 2006. Ediciones de la Diputación de Salamanca, pp. 265-283.

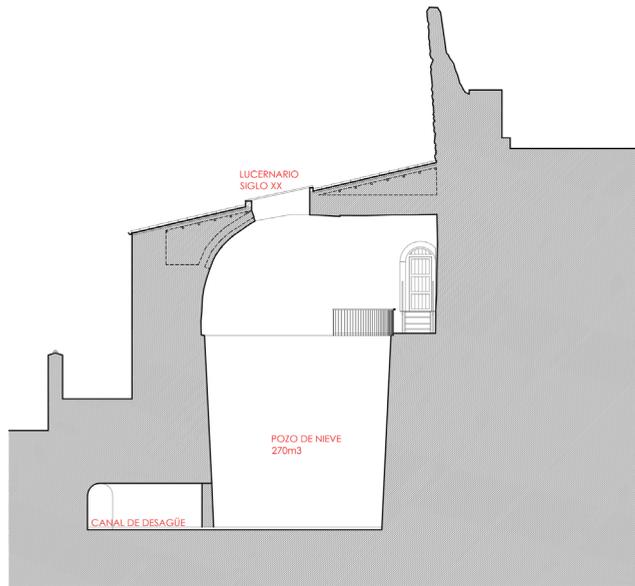
33. AHN, Clero, libro 10679, f. 26r.

34. GARCÍA CATALÁN, Enrique. *Op. cit.*, p. 365.

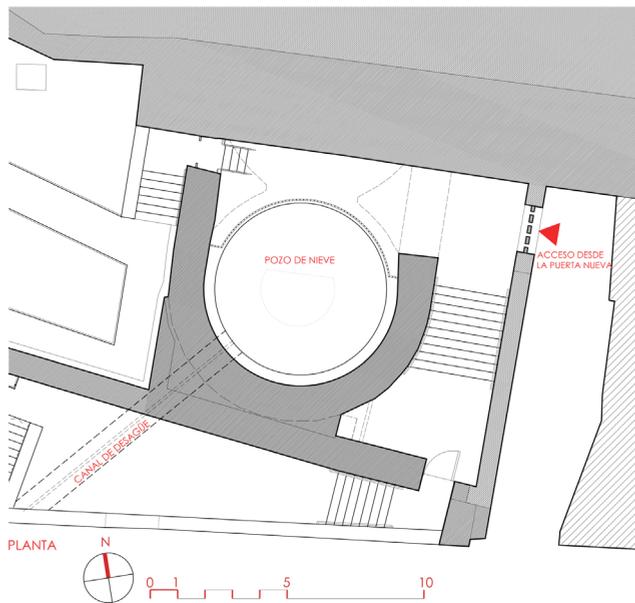
35. Durante las obras de restauración recién finalizadas se han descubierto los dos pequeños tragaluces originales que en reformas posteriores se habían cegado.



FIGURA 8a. Pozo de nieve. Estado tras la restauración. Al fondo se puede ver la celosía que indica el acceso original.



SECCIÓN



PLANTA

FIGURA 8b. Pozo de nieve. Planta y sección.

3. INTERVENCIONES DE RESTAURACIÓN

Ante los problemas de humedades existentes en las bóvedas de las caballerizas, el deterioro de la cubierta del pozo, los problemas generados por la vegetación invasiva y deseando poner en valor e incorporar los restos existentes del convento a la oferta turística de la ciudad (fig. 9), el Ayuntamiento de Salamanca encargó en 2014 al estudio Sánchez Gil Arquitectos el proyecto³⁶ para la restauración de las edificaciones.



FIGURA 9. Estado de la «oficina» y pozo de la nieve anterior al derribo parcial de 2009 (foto: Adobe).

El primer objetivo de la intervención es integrar en un recorrido ordenado, lógico y atractivo los distintos elementos inconexos existentes: el pozo de nieve, un tramo de la Cerca Nueva, las tenadas, el resto de la torre nordeste del convento y un posible acceso a las galerías subterráneas que en el momento de la redacción del proyecto estaban aún sin explorar³⁷. Se ha optado por la utilización

36. «Proyecto de Restauración de las tenadas y pozo de la nieve del Convento de San Andrés», de octubre de 2014, firmado por Emilio Sánchez Gil, Fernando Sánchez Cuadrado y Emilio Sánchez Cuadrado. La ejecución de las obras, realizadas por la empresa Arquepec S.L., se prolongó entre mayo de 2016 y marzo de 2017, dirigidas por los arquitectos anteriormente mencionados, siendo directores de ejecución los técnicos municipales Luis Javier San Matías González y María Tío Fernández y bajo la supervisión arqueológica de Carlos Macarro Alcalde.

37. Al encontrarse cegadas con escombros las dos entradas, el acceso al interior se realizó mediante técnicas de trabajos verticales a través del estrecho conducto de ventilación existente junto a la muralla. Por otra parte, las galerías se encontraban anegadas con más de un metro de agua en algunas zonas. Por estas razones, las labores de exploración y cartografía fueron realizadas amablemente por personal del Servicio Municipal de Bomberos.

del barro como hilo conductor, en forma de rústicas baldosas o ladrillos de tejar³⁸ en los solados y que puntualmente pasa a los paramentos verticales en forma de celosía calada, al tratarse del material preexistente y que en algunas zonas se ha conservado, dotado de un gran valor expresivo y como reflejo de un oficio artesano tradicional que desgraciadamente está abocado a desaparecer.

Se opta por mantener el nivel general del patio de acceso de la vivienda del peón caminero como zona de espera de visitantes, a pesar de haber sido recrecido 2,05 m conforme a las modificaciones mencionadas del paseo del Rector Esperabé, limitando la recuperación de la cota original en el acceso a las caballerizas, donde ha aparecido un pozo de ocho metros de profundidad bajo el muro de cierre de la calle.

El pozo de nieve, en el que se han restaurado los paramentos y bóvedas, carecía completamente de acceso al haberse rebajado los niveles de la roca original para realizar un callejón de acceso a las viviendas situadas al sur, planteándose una nueva escalera desde el patio de entrada, prolongándose el recorrido tras la visita al nivel superior del nevero con una salida al jardín que aprovecha una ventana preexistente. El acceso original ha quedado señalizado mediante una celosía de ladrillo, que permite la entrada de una tenue luz difusa y minimiza el impacto del edificio colindante (fig. 8a). Por otra parte, al desescombrar el pozo apareció cegada en el nivel inferior la galería picada en roca que se realizó para colocar el conducto de drenaje, y que se incorporó al proyecto para permitir al final del recorrido el acceso hasta el fondo del espacio, enriqueciendo notablemente la visita.

Desde el jardín, de plantas aromáticas, se contempla una vista inédita de la Cerca Nueva con el fondo de las catedrales. Este tramo de la muralla históricamente ha presentado problemas de estabilidad, como podemos comprobar en la imagen de Laurent (fig. 3) o en un informe de Andrés García de Quiñones en el que, hablando del convento de San Andrés, indica «la desapacible fealdad que causa la vista de la colateral muralla, que sirve de lunar a su belleza»³⁹. Sin embargo, ya en 1868 la Comisión de Monumentos⁴⁰ solicitó su conservación como ejemplo para las generaciones venideras, al mantener las almenas y conservar el espesor de las dos hojas y el núcleo que la componen.

En el edificio de las «oficinas» se planteó la recuperación de la volumetría histórica, aunque, al haber desaparecido completamente los muros de mampostería, carecía de sentido la reproducción mimética del cuerpo alto. Por esta razón se opta por delimitar el espacio mediante una celosía neutra de ladrillo que define la traza mientras crea sutiles efectos de luz y sombra, quedando protegida con una cubierta a un agua similar a la original.

38. Realizados por la familia Martín de Horcajo Medianero, últimos ladrilleros tradicionales de la región.

39. VELASCO BAYÓN, Balbino. *Op. cit.*, p. 96. Este y otros ejemplos del estado de la muralla aparecen recogidos en RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves. *Op. cit.*, pp. 70-73.

40. GARCÍA CATALÁN, Enrique. *Op. cit.*, p. 416.

En la planta baja de las tenadas se han recuperado los niveles originales. Exteriormente se había recreado la cota de calle 1,60 m, por lo que se ha procedido a realizar un talud vegetal en el espacio público que permite la visión de toda la fachada. En el interior ha sido preciso rebajar 70 cm, apareciendo un fragmento del pavimento original de ladrillo que ha servido de patrón para el resto de solados. Con estas operaciones, unidas a la disposición de un drenaje perimetral, se consigue, por otra parte, minimizar las humedades de capilaridad existentes. Se ha procedido igualmente a la limpieza y consolidación de las bóvedas.

Desde este espacio, y a través de los cimientos correspondientes a la torre nordeste del convento, espacio mudo puntuado con la presencia de un solitario ciprés, se accede a la bodega que da paso a las galerías subterráneas que se encontraban rellenas con escombros y completamente anegadas.

Con la consolidación y puesta en valor realizada en estas dependencias, sencillas y funcionales, pero no por ello carentes de belleza, últimos restos conservados del que fuera uno de uno de los más valorados edificios de la ciudad por sus méritos arquitectónicos, se ha pretendido recuperar la memoria del convento de San Andrés.

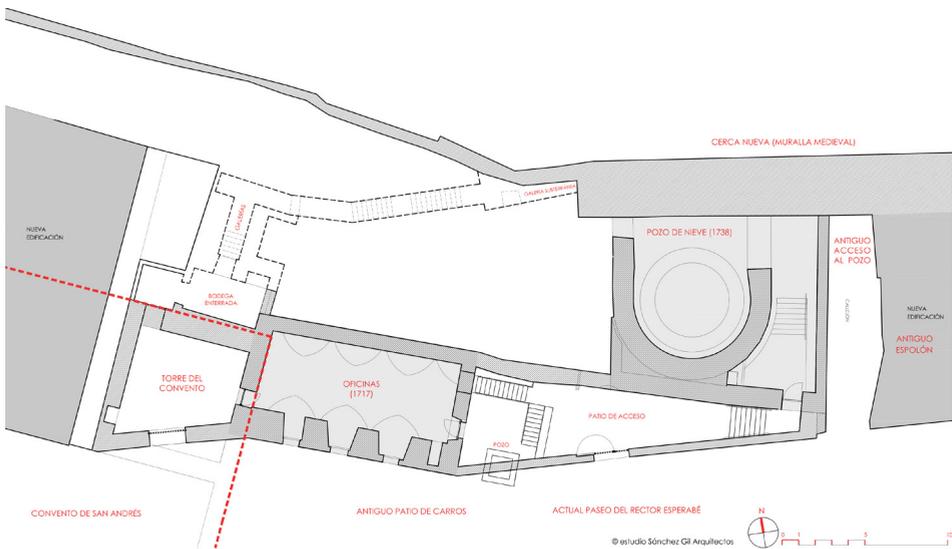


FIGURA 10. Planta general de la zona de dependencias anejas al convento.